

ficencia Pública que la población trabajadora etnográficamente considerada como anglosajona o de otro origen europeo cualquiera que no fuera la depreciada gente de color o de semi-color, mulatos, cuarterones, mestizos, indios, etc., calificativos con los que se deprecia para provecho del imperialismo norteamericano a los habitantes de las islas del Caribe, México, Centro y Sud-América.

12.—Al mismo tiempo que eso sucedía en los Estados Unidos, en Puerto Rico las plantaciones y factorías disminuían su producción y desempleaban gente. El amo norteamericano no trataba mejor a los trabajadores portorriqueños en su isla nativa que en el territorio continental de los Estados Unidos. Aún la pequeña burguesía y la sub-burguesía isleñas, sufrieron duramente con ese estado de cosas. Todo eso hizo desarrollar los gérmenes de “nacionalismo anti-imperialista” que en estado latente, nunca habían dejado de existir en la isla, entre los trabajadores del campo y la ciudad y la pequeña burguesía aplastada, desde la ocupación norteamericana y anexión de la isla al ser aniquilado el poder colonial español y ser puesta en peores condiciones con esto, la sub-burguesía existente ya en la isla.

13.—Este movimiento nacionalista está pues basado sobre todo en el descontento profundo de los trabajadores de la ciudad y del campo. Ese descontento de base ha sido capitalizado por la pequeña burguesía burocrática y profesional y por la sub-burguesía, totalmente aplastada por el poder de la burguesía norteamericana, que, naturalmente, ha absorbido lo poco de poder local y relativa autonomía económica que tenían en la isla durante la dominación española, ya que el capitalismo español era débil y decadente.

14.—¿Quiere decir lo anterior, que la pequeña burguesía y sub-burguesía portorriqueña, puedan realizar algunas tareas positivamente revolucionarias nacionales y anti-imperialistas? Indudablemente que no. En Puerto Rico como en Cuba, como en todos los países semi-coloniales de la América Latina, desde el Río Bravo hasta el círculo polar antártico, las sub-burguesías y pequeñas burguesías nacionales capitalizan el descontento de las masas laborantes con objeto de fortificar en la medida de lo posible, su propio poder y vender su colaboración al mejor precio que le sea dable a los amos imperialistas.

15.—Esas circunstancias son el origen del fenómeno político como el ofrecimiento de la actual demagogia “socializante” mexicana. Del nacimiento y crecimiento de partidos que durante un cierto período de tiempo pueden desempeñar determinado pa-

pel, relativamente progresivo, que contiene sin duda cierto valor revolucionario: tal fué el caso del antiguo partido “Liberal Rojo,” “Anti-reeleccionista” y el “Agrarista” de México; tal es hoy el del “Nacionalista” Portorriqueño, tal es en cierta medida el de la “Joven Cuba” y, con las reservas del caso respecto a la duración condicionada por las circunstancias históricas de su papel progresivo, el del “APRA” (Alianza Popular Revolucionaria Americana, fundada por el grupo peruano encabezado por Víctor Raúl Haya de la Torre). Este partido, contiene en sí mismo, y por circunstancias dialécticas claras, los gérmenes de un posible movimiento revolucionario futuro y al mismo tiempo, otros que, por su carácter social, puede asegurarse que en el porvenir se desarrollarán en dirección del campo del sub-fascismo latino-americano. En todos esos partidos, el bolchevique leninista tiene tareas que cumplir.

16.—Sin creer por un momento que en tales partidos, amorfos y hermafroditas, puede englobarse o siquiera sea mantenerse en contacto permanente con ellos, el Partido Revolucionario del Proletariado, si debemos considerar la posibilidad de “Frentes Unicos Circunstanciales” con ellos, por objetivos claros por los cuales “marchemos separados para pegar juntos,” y aún es posible considerar la posibilidad de formación de fracciones bolcheviques o trabajo individual nuestro en las alas izquierdas de dichos partidos.

17.—El mismo estado de cosas anterior da por otra parte lugar al nacimiento de partidos pseudo-nacionalistas y semi-fascistas en Cuba, los demás países del Caribe y en todo el resto de la América Latina. Pero, como la inestabilidad permanente de las relaciones económicas y políticas entre las clases de esos países está determinada no tanto por las leyes del desarrollo capitalista, cuanto por la presión del imperialismo extranjero y por la lucha incesante sobre el terreno de la América Latina de las grandes potencias mundiales, las clases dominantes de éstos países tienen un carácter subalterno, semi-colonial, y así como las burguesías latino-americanas no son en realidad sino sub-burguesías, no pudiendo por esto ser jamás nacionalistas, su fascismo no es ni será nunca sino sub-fascismo, del mismo modo que su “democracia” no es sino una sub-democracia.

18.—En los países del Caribe, el proletariado industrial es pequeño y puede decirse que casi en su totalidad vende sus fuerzas de trabajo a empresas con capital perteneciente a los Estados Unidos. El proletariado agrícola, los trabajadores del campo, de las plantaciones de caña y azúcar, tabaco, bananas, y etc., son